



Mazorca prehispanica **Fotografia** © Gliserio Castañeda



*Milpa, pueblos de maíz: exposición
acerca de la diversidad del
patrimonio biocultural del país*

Luis Felipe Crespo*

“El maíz es una planta humana, cultural en el sentido más profundo del término, porque no existe sin la intervención inteligente y oportuna de la mano; no es capaz de reproducirse por sí misma. Más que domesticada, la planta de maíz fue creada por el trabajo humano”, señaló el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla (1982: 5) cuando inauguró el Museo Nacional de Culturas Populares con la exposición *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana*. Ésta significó un hito en la historia de los museos en México, al posicionar al maíz como un tema fundamental para la sociedad mexicana y resaltar su importancia cultural, lingüística, ambiental y agroecológica. El discurso museológico destacó el valor y la trascendencia de los conocimientos y saberes que hacen posible la reproducción de la planta. Años más tarde, en 2003, en la exposición *Sin maíz no hay país* se mostró a la opinión pública la envergadura y el significado de esta planta en la conformación de la identidad de los mexicanos y su trascendencia para la soberanía alimentaria del país.

A 34 años de la primera exposición, el tema de la milpa y el maíz está más vigente que nunca. México ha dejado de ser autosuficiente en materia alimentaria, tras haber sido el centro de origen de la domesticación y diversificación de una diversidad de plantas. De haber aportado más

de 15% de las plantas alimenticias que se consumen en el mundo, hoy el país necesita importar maíz y otros alimentos. Modelos de producción como la “revolución verde”, que tecnificaron una parte del campo, promovieron la siembra de monocultivos que requieren una gran cantidad de insumos de agroquímicos y de semillas llamadas “mejoradas”, cuya consecuencia ha generado la dependencia económica y técnica de agricultores y campesinos, la erosión y contaminación de suelos y aguas, así como la reducción en el volumen de producción sufrida por el campo mexicano durante los últimos años.

La exposición *Milpa, pueblos de maíz*, presentada en el Museo Regional de Querétaro del INAH (septiembre de 2016-enero de 2017), retoma estas preocupaciones con un guión curatorial que contempla una dimensión temporal de largo alcance. Con esta muestra¹ buscamos que los visitantes se ubicaran en el presente y reconocieran que forman parte de un proceso civilizatorio complejo y diverso tanto en lo biológico como en lo cultural. Partimos del concepto de “patrimonio biocultural”, entendido como el conjunto de conocimientos, saberes y creencias acumulados a través del tiempo por indígenas y campesinos sobre la naturaleza, el trabajo agrícola y la formación de diferentes agroecosistemas (milpas),



Ejemplares fósiles de las primeras plantas cultivadas en nuestro país **Fotografía** © Gliserio Castañeda

así como la creación de múltiples expresiones de creatividad cultural que configuran diversas cosmovisiones, las cuales forman parte de un todo que nos cohesiona.

Acorde con lo anterior, diseñamos un ambiente museográfico destinado a hacer sentir al visitante que estaba inserto en una milpa. Al momento de ingresar a la exposición, y en el recorrido, se daba un encuentro de experiencias sensoriales donde era posible captar los elementos centrales que constituyen el policultivo como un hecho cultural común a los mexicanos, y donde la tríada maíz-calabaza-frijol se halla presente en la vida cotidiana, tanto hoy como en el pasado.

La expresión popular “hacer milpa” fue la metáfora que acompañó la exposición, pues se refiere tanto al proceso propio del multicultivo como a la multiplicidad de manifestaciones simbólicas en torno a ella, la relación con la tierra, con el cosmos, los hombres y las mujeres que la constituyen en su trabajo diario, así como con los seres sobrenaturales que hacen posible el hecho de la reproducción. En síntesis, “hacer milpa” tiene el sentido de vivir en comunidad, de asumirse como parte de un “nosotros”, por lo que hablar de la diversidad significa también hablar de colaboración, un mensaje que se encontraba presente en las diferentes unidades de la exposición.

La muestra recibía al visitante con un árbol de la vida denominado *Sin maíz no hay país*, el cual permitía apreciar distintas escenas significativas de la milpa, pues subrayaba la importancia de las representaciones sociales. Por otra parte, a fin de hablar sobre la prevalencia simbólica y la importancia del maíz en la vida de las poblaciones de nuestro territorio, se utilizaron dos piezas: un cuadro de semillas, donde se observaba a san Isidro Labrador sembrando desde las nubes, y un fragmento de un mural teotihuacano donde se distinguía a Tláloc sembrando también desde las nubes, con lo que abarcamos tres mil años de la misma representación.

Con el objetivo de hacer un recorrido de nueve mil años, que es la historia de la agricultura en Mesoamérica y México, así como destacar la importancia y responsabilidad que el país y los mexicanos tenemos con la humanidad al pertenecer a una región que fue el origen de la domesticación y diversificación de plantas y animales, decidimos incorporar alrededor de 50 ejemplares de muestras fósiles de las primeras plantas cultivadas en nuestro territorio, en su mayoría provenientes de las cuevas de Coxcatlán en Tehuacán, Puebla, y de Guilá Naquiz, en Oaxaca, con ejemplares de las primeras semillas de calabaza, chile, aguacate, maguey, algodón, frijol, nopal, amaranto y, por supuesto, de maíz. Este último asimismo permitió apreciar su propia evolución, desde los primeros ejemplares de pequeño tamaño hasta las mazorcas actuales, con un tamaño y propiedades nutrimentales mucho mayores.

Estos materiales, provenientes del Laboratorio de Arqueobotánica del INAH, se contrastaron con una muestra de 29 mazorcas actuales procedentes de la Universidad Autónoma de



Urna del dios zapoteco Pitao Cosob **Fotografía** © Gliserio Castañeda

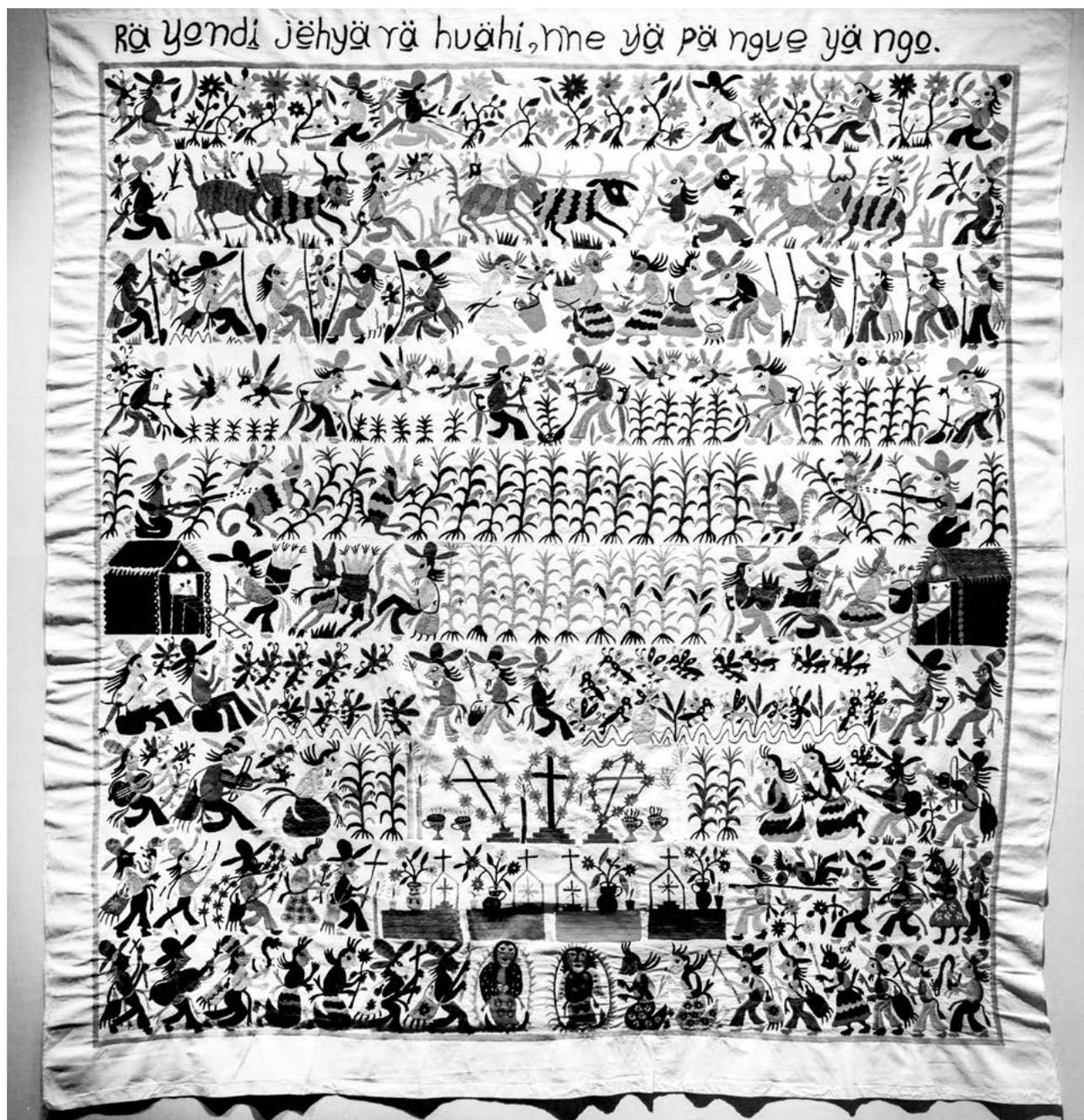
Chapingo. Cada una de ellas representaba una de la 64 razas de maíz que existen en el país. De esta manera enfatizamos la importancia y el significado biocultural de la multiplicidad de trabajos que se hacen en la milpa, así como el hecho de que la diversidad de razas y variedades de maíces criollos son el resultado de un proceso histórico ininterrumpido, que en la actualidad está en permanente diversificación a raíz de los intercambios fitogenéticos que indígenas y campesinos realizan cotidianamente, con lo que aportan acciones de agrobiodiversidad, sustentabilidad y conservación. Así, hoy en día todo el territorio nacional debe ser considerado como el centro de origen, domesticación y diversificación de plantas.

En la narrativa de la exposición señalamos que el maíz es el actor central en la milpa y en la articulación de tiempo y espacio. Se trata de una planta prodigiosa que da sentido al tiempo cotidiano y al tiempo ritual, así como al espacio de la producción y al espacio simbólico; es masculina y femenina al mismo tiempo, noción de fertilidad, de nacer y renacer; la base de la alimentación, de nutrir el cuerpo y el espíritu; el sentido de la existencia de la simbiosis “maíz-ser humano”, que se significa como codependiente. El maíz requiere de la

mano del hombre para su reproducción, y el ser humano del maíz para su supervivencia. Como lo saben los mayas, somos carne de maíz. En la exhibición se asignó un lugar especial a tres aplicaciones con representaciones de mazorcas, una proveniente de Cacaxtla y dos de Teotihuacán.

La milpa y el maíz constituyen la cosmovisión de los pueblos y culturas que habitan nuestro territorio; nos llevan a significar las diferentes formas de entender y relacionarse con los seres divinos y contribuyen a organizar el espacio y el

tiempo, tanto en el ámbito cotidiano como en el ritual. La exposición presentó cuatro esculturas de deidades relacionadas con el maíz: Chicomecóatl, diosa madre, y Xilonen, diosa joven del maíz, además del Señor de Cacaxtla y una urna del dios zapoteco Pitao Cosobi, ya que ambos representan las cosechas y el maíz. Tales deidades tienen su referente actual en un cuadro hñahñú elaborado con figuras de papel amate proveniente de San Pablito Pahuatlán. Denominado “el panteón de las deidades agrícolas”, cada una de las figuras representa

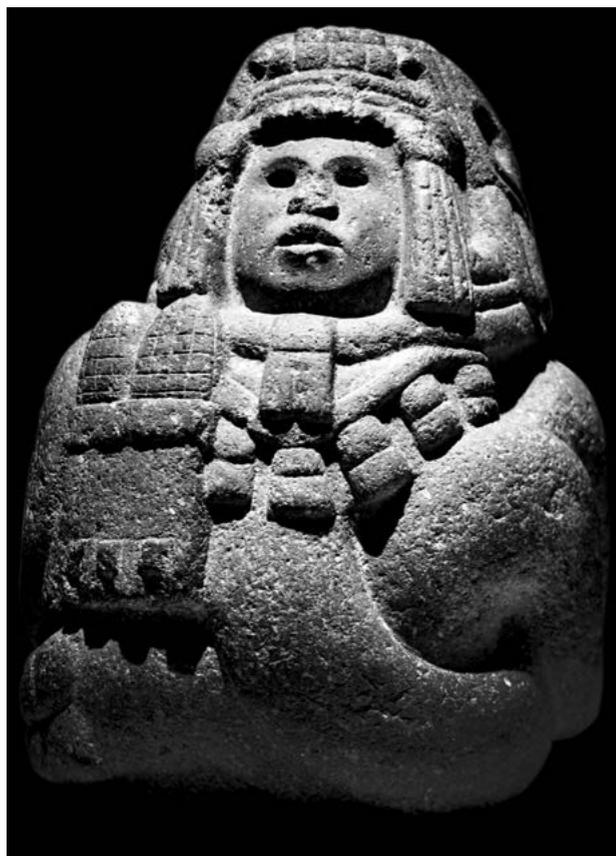


Telar bordado de Tenango de Doria, Hidalgo **Fotografía** © Gliserio Castañeda

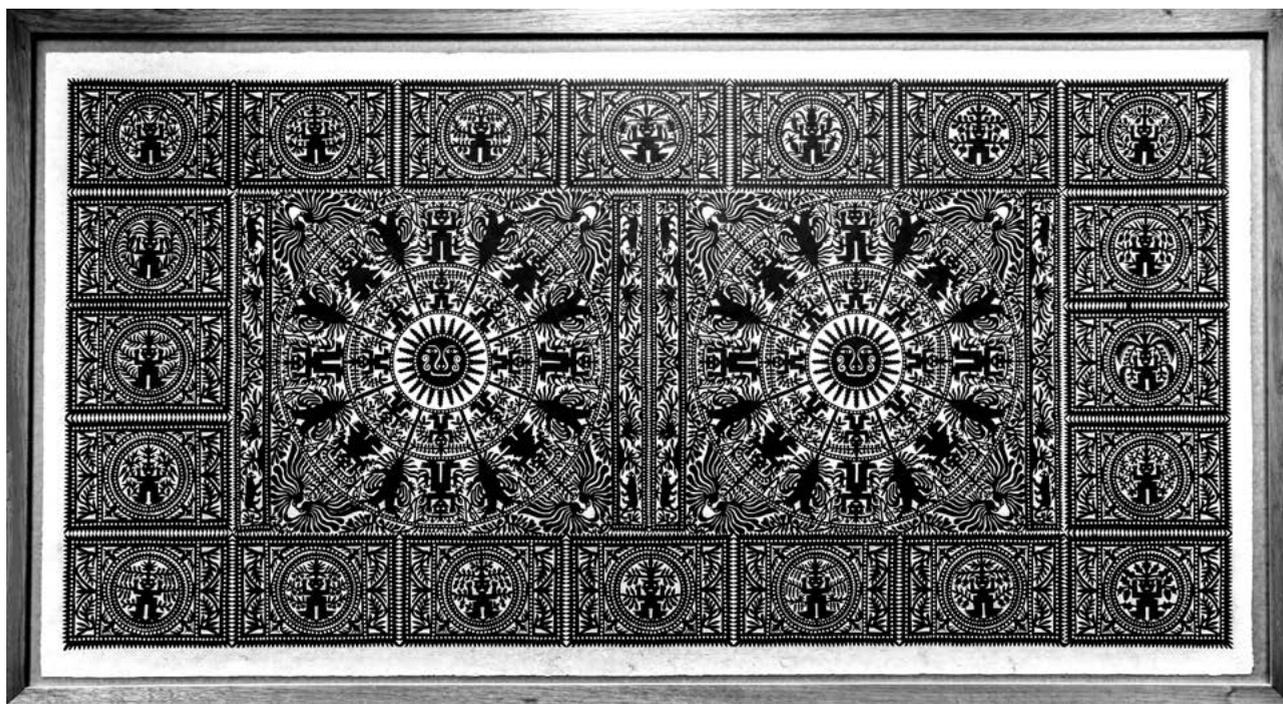
a una planta y a su dios, los cuales se producen en la milpa. También se exhibió un altar otomí de Querétaro con la representación de la tríada cruces-cerro-agua, así como un telar bordado proveniente de Tenango de Doria, Hidalgo, que escenifica el proceso de trabajo agrícola, así como el conjunto de festividades y celebraciones relacionadas con el policultivo. Asimismo se mostró una analogía de símbolos y significados entre el pasado y el presente para afirmar la vigencia de las relaciones culturales que se encuentran en la milpa.

Diseñamos un dispositivo digital e interactivo que presentaba el mapa de las regiones bioculturales del país, donde se mostraban las distintas razas de maíz que hoy en día se producen en esas regiones, a fin de que los visitantes comprendieran esta diversidad cultural. Para complementar el mapa, una animación explicaba cómo, a través de la intervención humana, se logró la mutación genética del teocintle al maíz y su posterior diversificación por el resto del territorio mexicano. En este espacio, dedicado a la diversidad biocultural, las colecciones tanto etnográficas como arqueológicas, los ejemplares botánicos expuestos y los dispositivos electrónicos se eligieron para propiciar que el visitante se supusiera inserto en una dimensión cultural de la cual forma parte.

También se incluyeron siete maquetas, cada una de las cuales recrea un tipo de milpa producida en nuestro territorio. En los pantanos de Tabasco, la milpa marceña de los chontales; en las dunas costeras de Oaxaca, la milpa huave; el sistema de roza, tumba y quema de los mayas de Yucatán;



Chicomecatl, diosa madre **Fotografía** © Gliserio Castañeda



Cuadro hñahñú elaborado con figuras de papel de amate **Fotografía** © Gliserio Castañeda

las chinampas, el policultivo y la tecnología agrícola única en el mundo creada en la región lacustre del valle de México en la época prehispánica y vigente hasta nuestros días; los paisajes templados, representados con la milpa hñahñú de Querétaro y una purépecha, de Michoacán, y el magüechi rarámuri, en la sierra Tarahumara. La milpa se encuentra vigente y viva en todo México gracias al maíz y a su diversidad de razas y variedades, por tratarse del único sistema de policultivos que es posible sembrar en cualquier tipo de clima y ambiente ecogeográfico.

Vivimos en un mundo complejo e interconectado, inmerso en crecientes procesos de industrialización y de transformación tecnológica que en algunos casos atentan y amenazan a la milpa. Para satisfacer la creciente demanda de insumos de las fábricas y promover la necesidad de consumo y la acumulación como símbolos de competencia y bienestar en hombres y mujeres, se ha dejado de colaborar con el hábitat para extraer de allí la mayor cantidad de recursos posibles en el menor tiempo.

Con el objetivo de explicar estos peligros y amenazas y reflexionar sobre su relación con la milpa, generamos un espacio destinado al arte contemporáneo, con base en la memoria biocultural, que es el referente subconsciente y

consciente del ser humano. A su paso por la Tierra, el ser humano se ha representado a sí mismo y a su entorno en obras de arte, las cuales no sólo han servido para emular un pasado, sino también para configurar escenarios del futuro, en un sentido de la lucha entre la memoria y la amnesia de la especie humana. Otra consideración curatorial fue que la dimensión civilizatoria comprende lo urbano y lo rural, y cómo el hombre es capaz de empoderarse socialmente, desde una dimensión de sustentabilidad. Por lo anterior, incluimos dos carteles creados por el artista oaxaqueño Francisco Toledo para la campaña contra la siembra del maíz transgénico en nuestro país, así como un textil de su autoría, titulado *Quipu*.

La riqueza de la milpa abarca una variedad de paisajes, colores, celebraciones, prácticas e imágenes que se van formando en el imaginario colectivo de pueblos y culturas. Este tema lo presentamos con un video proyectado en dos pantallas de manera simultánea. En contraste, proyectamos un tercer video con imágenes fijas que se decoloraban para señalar el deterioro ambiental y social que implica la expansión de los monocultivos como las formas de producción en el campo y como resultado de la denominada revolución verde. Mediante estos recursos destacamos la importancia de la milpa en nuestro país, donde en un mismo espacio se obtiene una



Altar otomí de Querétaro **Fotografía** © Gliserio Castañeda

variedad de alimentos, plantas medicinales, forrajes, y se reproduce la cultura, en contraste con las formas de producción “modernas”, las cuales generan la expectativa de obtener más rendimiento, aunque sea de un sólo producto, y que han ocasionado que muchas regiones del campo mexicano sean espacios monótonos, “homogéneos” y deteriorados social y ambientalmente.

La exposición finalizaba con la instalación *Más de cien mil granos de maíz*, de Javier del Cueto, que incluía mazorcas elaboradas en distintas texturas y de múltiples colores. Con esto buscamos propiciar que el público vislumbrara un futuro lleno de diversidad, buscando que el trinomio milpa-maíz-museo ayuden a construir los imaginarios para edificar un mundo libre, diverso y biocultural.

Finalmente, *Milpa, pueblos de maíz* fue una exposición convergente, donde cada experiencia presentada, por medio de los objetos, videos y animaciones, expresó la riqueza de manifestaciones culturales relacionadas, como ritos, expresiones escénicas, de religiosidad y de narrativa oral. Se recreó así un ambiente que transmitía la relevancia del significado que tiene en la actualidad “hacer milpa” para nuestra sociedad ❖

* Museo Nacional de las Culturas, INAH



Xilonen, diosa del maíz **Fotografía** © Gliserio Castañeda

Nota

¹ La exposición fue curada y coordinada por el autor de este artículo. Sin embargo, empleo el plural por respeto a los investigadores y profesionales que colaboraron con sus comentarios y asesoría a lo largo del proceso.

Bibliografía

Bonfil Batalla, Guillermo, *El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana*, México, Museo Nacional de Culturas Populares/SEP, 1982.



Obras creadas por Francisco Toledo que forman parte de la serie contra los transgénicos. La pieza del centro se titula *Quijipú* **Fotografía** © Gliserio Castañeda